

*e-laboratorio de niños*¹. Trabajando en tiempos de COVID 19²



PATRICIA ARÉVALO PLÁ³, ELIKA CAPNIKAS⁴, VERÓNICA CORREA⁵,
SANTIAGO FERNÁNDEZ⁶, JOSÉ GALLEGOS⁷, DINA GONNET⁸,
JACQUELINE HIRSCHFELD⁹, ILANA LUKSENBURG¹⁰, PATRICIA
NATALEVICH¹¹, PATRICIA SINGER¹², SOLEDAD SOSA¹³

La elección del título para esta presentación, *e-laboratorio*, nos encontró jugando con las palabras y su polisemia, tal vez como una forma de presentificar el juego, al que sentíamos estábamos en riesgo de perder en nuestro encuentro con los niños.

- 1 En diciembre de 2019 surgió un virus en Wuhan, China, que se propagó por todo el mundo declarándose una pandemia por la OMS. Alcanzó a Uruguay el 13 de marzo 2020.
- 2 A partir de ese momento hubo un drástico cambio en la vida social y económica de nuestro país, ya que como medida principal contra la propagación del virus se implementó un confinamiento social. Esto determinó que nuestro trabajo solo pudiera realizarse virtualmente.
- 3 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. patriciaarevalopla@gmail.com
- 4 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. elikacap@gmail.com
- 5 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. vero.correa2008@gmail.com
- 6 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. santiagofernandezdeleon@gmail.com
- 7 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. josegallego.perez@gmail.com
- 8 Analista en formación. Instituto de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. dinagon@adinet.com.uy
- 9 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. jacque67@hotmail.com
- 10 Analista en formación. Instituto de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. ilanaluks@gmail.com
- 11 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. pnatalevich@gmail.com
- 12 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. patriciasinger@adinet.com.uy
- 13 Analista en formación. Instituto de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. lic.soledadsosagutierrez@gmail.com

Es así, que *e-laboratorio* revela algunos de los sentidos que este espacio está teniendo para nosotros en la actualidad; *e* en el lenguaje propio de internet, como prefijo, refiere a la versión electrónica de un determinado concepto. Por ello nos resuena en lo que sentimos como una migración del conocido set analítico a la versión remota, electrónica o virtual.

El fenómeno pandémico impacta profundamente en la dimensión social que nos implica a todos. Nos coloca en simultaneidad con nuestros pacientes como espectadores y partícipes de una realidad, compartiendo de una forma muy pregnante la contundente escena social que se desce-rrajó ante nuestros ojos.

¿Cómo rescatarnos de una inercia paralizante? ¿Cómo mantener la asimetría con la nueva escena que estamos viviendo? ¿Cómo seguir sosteniendo nuestra escucha y el despliegue de lo íntimo?

¿Cómo ahora poner el cuerpo sin el cuerpo? Un enorme desafío, y es desde este impacto que sentimos al Laboratorio como *e-laboratorio*, en tanto lugar de encuentro que nos ayuda en la labor de ligazón de este acontecimiento, para hacerlo representable, y en un a posteriori conceptualizar nuestra práctica.

Esta situación, como cualquier otra, podría llegar a tener un efecto traumático en función de su articulación con la historia vital de cada niño y cómo sea resignificada.

No tenemos pretensiones de desarrollos teóricos en este momento, por la particularidad que marca este tiempo; solo queremos compartir este intercambio a través del espacio fermental en el que ha devenido el Laboratorio para nosotros. Es momento ahora de transcurrir la experiencia que impacta en nuestro oficio y en nuestras personas.

La llegada de la Pandemia a Uruguay nos encontró, en el Laboratorio de niños, preparando un trabajo para el congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina, a desarrollarse en Montevideo, en setiembre de 2020, en el que reflexionábamos sobre los dispositivos electrónicos en la infancia y su articulación con la estructuración psíquica. Nos preguntábamos si eran «cruz o palanca», confesando nuestra ajenidad a la esencia de estos, sintiéndonos extranjeros en los parajes virtuales. Con el confinamiento exhortado a que realizaran las personas, esos mismos instrumentos y dispositivos, en forma vertiginosa, se transformaron en los

vehículos a través de los cuales se nos hacía posible continuar trabajando con nuestros pacientes. Paradoja a la que nos enfrentó la vida.

Se nos impuso la nueva realidad y nos vimos obligados a renunciar a nuestro consultorio, a sus materiales, juguetes, cajas de juego y sobre todo renunciar al encuentro presencial con los niños, motor de nuestro trabajo en transferencia. Esto nos llevó a preguntarnos si sería posible generar otro tipo de encuentro con ellos.

Fue unánime el desconcierto y diversas las estrategias y reacciones que tuvimos. Unos optamos por suspender todas las consultas con los niños, otros por mantener el contacto, pero solo con los padres en un primer tiempo. Algunos y de a poco empezamos a atender por video llamadas, Skype, Zoom.

En cada reunión del Laboratorio, que esperábamos con gran entusiasmo y ansiedad, fuimos tratando de procesar entre todos las nuevas experiencias que íbamos cosechando semana a semana, producto de los cambios de encuadre obligado. Poniendo en palabras la frustración, el impacto, nuestro dolor, nuestras ansiedades y los diferentes movimientos y malestares que provoca toda esta nueva realidad en cada uno.

Ensayábamos las nuevas herramientas y plataformas, entre nosotros, explorando las posibilidades de juegos e interacción que ofrecían. Teníamos que ganar esa familiaridad con el nuevo lenguaje en un terreno en el que los niños son nativos.

Poco a poco, fue apareciendo lo novedoso, cosas del orden de lo inédito en el trabajo con los niños y el análisis, de a poco y con mucho trabajo, se fue reanudando, en pequeños gestos, en sucesos mínimos y sutiles pero significativos.

Como en el juego, barajar y repartir de nuevo, se pusieron a la orden del día las resistencias de los niños, de los padres y de nosotros los analistas. Hoy, más que nunca, el análisis queda determinado por un trabajo de co-construcción del analista junto a los padres. La posibilidad de seguir sosteniendo el análisis de los hijos depende de la transferencia previa de los padres con el analista, de las rivalidades, pero también del compromiso y las alianzas.

Reafirmamos que el tratamiento se sostiene por la apuesta libidinal tanto del niño como del analista. El buscarse cada vez, con la ilusión de

recuperar el espacio de intimidad y encuentro, con la esperanza de reencontrar algo que se relanza una y otra vez.

En los niños más grandes nos conmueve ver como usan sus auriculares o le gritan a sus hermanos que no se metan, buscando la intimidad que por momentos se ve amenazada. También nos emociona recibir el mensaje de los propios niños a la hora pautada para empezar la sesión.

Nos instalamos en esta paradoja aceptándola, sabiendo que no la vamos a poder resolver y sí usándola para crear un espacio de producción significativa en el encuentro con nuestros pacientes. Al tolerar esta situación, sosteniendo las tensiones y ansiedades que surgen, intentamos lidiar con nuestras pérdidas, dando lugar a lo creativo y rico en el encuentro lúdico. Entendemos aquí lo creativo como la capacidad de jugar, y en este momento, el estar vivos.

Esta nueva situación nos enfrenta a diversos desafíos. Los niños más pequeños a veces necesitan a un adulto para que les dé apoyo tecnológico para tener su sesión. En otros casos, como estamos viendo en situaciones regresivantes, no les resulta posible separarse de uno de sus padres; la sesión virtual se torna un forcejeo con el celular o la laptop. El analista corre el riesgo de sentirse paralizado, observando algo que ocurre en «otra casa». Cuán distinto podemos manejarlo en el consultorio, con otros tiempos, la presencia física de los tres, los cuerpos, las miradas, la respiración. Cuántas veces ante una situación así, ¿invitamos al padre a pasar y tener una sesión conjunta? Ahora, en la virtualidad, también algunos de nosotros hemos optado por mantener una sesión por video llamada con el niño y uno de los padres. Un nuevo desafío, con dificultades a sortear.

¿RENUNCIAR O RE-ENUNCIAR?

A partir de la lectura de un texto de Carlos Nemirovsky esta pregunta comenzó a cobrar fuerza. ¿Estamos renunciando o re-enunciando?

Sentimos que el Laboratorio devino elaborativo, que pudimos recrear un espacio institucional que nos devuelve el investimento de nuestra función analítica. La incertidumbre en el trabajo analítico es constante y propia del análisis, pero en estos tiempos donde se convulsiona el encuadre,

tan reasegurador para nosotros, se vuelve más acuciante la pregunta: ¿qué estamos haciendo?

Procesando las pérdidas, las limitaciones y los tropezones que nos vamos dando, también vamos, paradójicamente, encontrándonos con maneras creativas que nos permiten pararnos mejor frente a la pantalla, para ir al encuentro con el paciente. Es desde este lugar que nos sentimos re-enunciando, construyendo nuevas formas de trabajar analíticamente con niños, con la «ilusión» de que sea algo temporario, acompañando esta circunstancia sanitaria.

Pero también nos preguntamos, ¿qué permanecerá de estos cambios?, ¿cuánto se transformará nuestro trabajo analítico a futuro?, ¿qué huellas-nuevos enunciados dejará esta pandemia?

REPENSANDO EL FORT DA, LO POTENCIAL Y CREATIVO

Hoy en la virtualidad, la escena se abre en cada pantalla con la palabra: «¿Estás?» La presencia del analista está construida frágilmente desde la mirada, (¿imagen?) y la voz. Si pensamos la mirada como objeto pulsional, nos preguntamos: ¿qué estatuto tendría hoy la mirada a través de imagen? ¿Cómo pensar la mirada desde la imagen virtual? ¿La imagen sin mirada?

Nos encontramos con nuestros pacientes en la paradoja: «estar-no estar y estar no estando». Tuvimos que reconstruir nuestro posicionamiento a través del uso de los dispositivos de una forma que nos alejara de la omnipotencia o de la impotencia, dos caras que nos podrían haber llevado a una situación persecutoria o de desamparo. Nos rescatamos así, de una posición tanto maníaca como melancoliforme.

La pérdida se pone mucho más de relieve porque está fragilizada la presencia. No tenemos la materialidad que antes nos sostenía desde otros canales sensibles que daba la presencia real, como el tacto, el olor, el consultorio a puertas cerradas como extensión del cuerpo del analista. Estamos como en una preparación angustiada porque la pérdida está subrayada por nuestra notoria vulnerabilidad, apoyada y dependiendo hasta en las posibilidades del Wifi. Temiendo y preguntándonos cada vez, si podremos ofrecer un ámbito en el que se pueda desplegar el campo transferencial.

Nos encontramos con que para el niño el momento de cortar la video-llamada es un momento muy distinto, privilegiado; quieren ser ellos los que tienen el control de interrumpir la conexión, haciéndonos desaparecer. Del mismo modo, muchos se van de la pantalla y no los podemos ver. Asimismo, la dificultad de separación se expresa en el pedido de cortar al unísono, juntos. También cuando enfocan la cámara en cualquier escenario de la casa, un techo, la cama, el piso, en un intento de elaborar la pérdida, como el nieto de Freud que arroja el carretel y luego lo trae para reencontrarlo.

En Freud, este juego del carretel es una respuesta a la ausencia de la madre, para tolerar la espera, creando un juego, un espacio de mediación de la satisfacción de la pulsión, en un trabajo de simbolización. La ausencia se inscribe como una pérdida que lo lleva a un trabajo de elaboración psíquica, reconociendo la alternancia presencia-ausencia.

Paulatinamente, nos fuimos encontrando con un trabajo en potencia, que nos llevó a buscar nuestra propia plasticidad psíquica, a la vez de ir aprendiendo en forma rápida un lenguaje nuevo, como quien emigra del terreno del consultorio conocido al terreno tecnológico cuasi desconocido como medio de trabajo.

Los analistas sabemos que estamos siempre «emigrando» de los saberes totalizantes y las certezas, pero esto se impuso diferente. Obligados a dejar algunos de nuestros referentes conocidos del encuadre, nos encontramos como los emigrantes que se enfrentan al aprendizaje de nuevos lenguajes, nuevos códigos. Lo que nos era *familiar* del trabajo, abruptamente debió transformarse, arrojando un velo *unheimlich* con ello. Lo familiar rápidamente puede volverse ominoso.

Rescatamos la imagen del emigrante porque el análisis es andar, es el camino. No hay lugar donde llegar. Vemos aquí una experiencia que nos sacude algunas certezas.

Como analistas nos ofrecemos en transferencia a «ser usados como objeto» de un modo creativo, habilitador y elaborativo de las ansiedades y angustias en juego. Nos ofrecemos a estar disponibles y acompañar, como objeto a ser usado

En relación a la transferencia, es de subrayar que esta situación de mundos superpuestos, que nos empareja a todos, atenta contra la asimetría en la que descansa el posicionamiento analítico. Pensamos que es la trans-

ferencia y el campo analítico lo que nos coloca en otro lugar específico y diferente de los otros actores y referentes con los que cuenta el niño y su familia. Nuestra especificidad es el trabajo *con* y *en* transferencia, sosteniendo el lugar de supuesto saber, desde la demanda inconsciente que nos es dirigida y lo que nos sostiene desde nuestro encuadre interno en este contexto de cambios.

LA FANTASÍA DEL NIÑO Y LA EXHIBICIÓN DE LO ÍNTIMO

Un elemento fuerte de este drástico cambio de encuadre es el hecho de que nosotros, los analistas, hemos entrado a las casas de los pacientes. Es casi una constante que los niños nos muestren su casa, su dormitorio, sus juguetes, sus mascotas o nos hagan saludar a sus familiares.

El predominio de la imagen y su captura es innegable. ¿Cómo se juega en la transferencia este aspecto invasivo, *voyeur* y exhibicionista? Nos preguntamos si la realidad virtual, pero realidad al fin, hace obstáculo al despliegue fantasmático del niño, así como también en la mente del analista.

Son comunes los intercambios entre nosotros, compartiendo la sorpresa de conocer a través de la pantalla aspectos de la casa o de la familia del niño que eran imaginarizados, de otra manera. Al respecto, compartimos nuestro malestar por tener que presenciar tantas escenas. En nuestro oficio trabajamos con la realidad psíquica del niño, pero ahora nos sentimos muchas veces avasallados por la información que estamos obligados a presenciar. Ya no es solo la realidad psíquica. ¿Qué hacer con lo que vemos? *¿Hay una afectación en la abstinencia del analista?* ¿Podemos a partir de esta experiencia repensar el concepto de abstinencia? Todos estos son aspectos, creemos, que deben ser trabajados y sostenidos del lado del encuadre interno del analista, que queda tensionado por esta exigencia externa.

ENCUADRE SIN CUERPO

¿Es el encuadre lo que más está en jaque? Todos nos confesamos agotados por esta nueva modalidad de trabajo: cansancio psíquico, físico, la voz, la mirada sostenida tantas horas tratando de reconstruir el encuentro a

través de la pantalla. En un trabajo en que ponemos el cuerpo, con esta nueva forma, generamos la ilusión que estamos, pero sin estar físicamente. ¿Hasta dónde estas limitaciones son las que tratamos de compensar? y quizá ¿es desde allí que deriva nuestro mayor cansancio?

También «por y en» el cuerpo se centran ahora nuestros temores: por el virus desconocido, por nuestros seres queridos. Esa dimensión del cuerpo también está presente y nos atraviesa, en cada uno con resonancias diversas.

¿Cómo se despliega el cuerpo erógeno en transferencia sin su materialidad? Se deben disponer de recursos simbólicos mínimos suficientes para lograr metaforizar la presencia en ausencia del analista. Pero la experiencia transcurrida nos lleva a pensar que tal vez sí sea posible con algunos niños, con poca disponibilidad simbólica, trabajar con esta modalidad remota.

Asimismo, esta situación nos impide poner el cuerpo para contener los desbordes de los niños, contención entendida como interpretación en acto que implica poder calmar al niño con nuestro cuerpo.

ECOS DE INCERTIDUMBRE

En psicoanálisis sostenemos la incertidumbre de lo incognoscible de cada uno, razón y corazón de nuestro trabajo. Esta contingencia, marcada por la incertidumbre social colectiva, se enlaza y resignifica en la historia de cada uno. Es así que entendemos se trata de dos tipos de incertidumbres, una de las cuales hace a la especificidad de nuestro oficio y la otra de índole social. Es en los pliegues íntimos de la interfaz de estas dos dimensiones que el trabajo trata de ahondar, haciendo dialogar el impacto de lo real con los efectos del inconsciente en el trabajo con nuestros pacientes.

Señalamos una vez más, que esta situación externa ha puesto en tensión la abstinencia y la transferencia en nuestro quehacer con los pacientes. Quedó en evidencia más que nunca que lo que nos sostiene, pese al cambio real en el encuadre, es nuestro encuadre interno. Sabemos que esto, como todo lo que sucede en el campo transferencial, debe ser integrado en el trabajo con el paciente.

Estamos en tiempos de transcurrir la experiencia, sabiendo que mucho quedará a futuras resignificaciones. Aun así es este un intento de poner

en palabras y rescatar la especificidad y compromiso con nuestro oficio, siempre uno a uno, siempre artesanal y abierto a la incertidumbre, que en este caso se redobla por el eco con el afuera. ♦

RESUMEN

La elección del título para esta presentación, *e-laboratorio*, nos encontró jugando con las palabras y su polisemia, como una forma de presentificar el juego, al que sentíamos en riesgo de perder en nuestro encuentro con los niños.

Es así, que *e-laboratorio* revela algunos de los sentidos que este espacio está teniendo para nosotros en la actualidad; *e* en el lenguaje propio de internet, como prefijo, refiere a la versión electrónica de un determinado concepto. Por ello nos resuena, en lo que sentimos como una migración del conocido *setting* analítico a la versión remota, electrónica o virtual.

Se nos impuso la nueva realidad y nos vimos obligados a renunciar a nuestro consultorio, a sus materiales, juguetes, cajas de juego, y sobre todo al encuentro presencial con los niños, motor de nuestro trabajo en transferencia.

Esta situación externa ha puesto en tensión la abstinencia y la transferencia en nuestro quehacer. Quedó en evidencia más que nunca, que lo que nos sostiene, pese al cambio real en el encuadre, es nuestro encuadre interno. Sabemos que esto, como todo lo que sucede en el campo transfe-rencial, debe ser integrado en el trabajo con el paciente.

Descriptor: PSICOANÁLISIS DE NIÑOS / INTERNET / LO VIRTUAL / FORT-DA / IMAGEN /
ENCUADRE PSICOANALÍTICO / TÉCNICA PSICOANALÍTICA EN NIÑOS / PSICOANALISTA / CAMPO
PSICOANALÍTICO / RESILIENCIA / VULNERABILIDAD / REGLA DE ABSTINENCIA / INTIMIDAD
Descriptor candidato: pandemia

ABSTRACT

The selection of this title «e-lab», came across us playing with words and its polysemy, as a way to presentify game, which we felt was at risk of being lost in our encounter with the children.

Thus, «e-lab» partly reveals what this space means to us nowadays. «e» according internet's proper language, as a prefix, refers to the electronic version of a specific concept. Therefore, it rings a bell in what we feel as a migration from the well-known analytic setting to the remote, electronic or virtual version.

As this new reality was imposed, we were forced to resign our offices, its materials, toys, game boxes and above all, the face-to-face encounter with the children, our jobs motor.

This external situation has made abstinence and transference of our daily lives uneasy. It was made redundant, more than ever; that what hold us together, in spite of the undeniable change regarding framing, is our inner framing. We know that this, like everything that happens in the transference field, must be integrated in our job with the patient.

Keywords: PSYCHOANALYSIS OF CHILDREN / INTERNET / THE VIRTUAL / FORT-DA / IMAGE / ANALYTIC SETTING / PSYCHOANALYTIC TECHNIQUE IN CHILDREN / PSYCHOANALYTIC FIELD / RESILIENCE / VULNERABILITY / RULE OF ABSTINENCE / INTIMACY / PSYCHOANALYST
Descriptor candidato: pandemic

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baranger, M., Baranger, W. & Mom, J. (1982). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis, Argentina*, 39(4).
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guerra, V. (2005). Subjetivación en la adolescencia y cambios culturales; ¿nuevas formas de inscripción? *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 102, pp. 41-60. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Meltzer, D., Bremner, J., Hoxter, S., Weddell, D. & Wittenberg, I. (1979). *Exploración del autismo; un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.

- Missonnier, S. (2015). Nuevos territorios: lo virtual. En: *Culturas adolescentes: subjetividades, contextos y debates actuales* (Cap. 10). Buenos Aires: Noveduc.
- Nemirovsky, C. (s.f) Hacer psicoanálisis hoy "encuentros sin cuerpos" [Comunicación en Facebook]. Winnicott Argentina (23 de abril de 2020). Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/1451204084996427/permalink/3117087115074774/?sfnsn=mo>
- Pelento, M. L. (2004, setiembre 1 al 3). La adolescencia y los objetos culturales. Conferencia presentada en Coloquio *Pensar los Adolescentes Hoy; en la Frontera de lo Psíquico y lo Social*, Montevideo.
- Ponzoni de Teuten, A. (2015). Exploraciones virtuales en la adolescencia. En: *Culturas adolescentes: subjetividades, contextos y debates actuales* (pp. 169-174). Buenos Aires: Noveduc.
- Ulriksen de Viñar, M. (2008). Construcción del encuadre en psicoanálisis de niños. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 96, 24-30.
- Winnicott, D. W. (1968). El uso de un objeto y la relación por medio de Identificaciones. En: *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.